

Para entender el pensamiento tikuna es necesario reseñar la historia oral de la creación del mundo, que se inicia con Mowíchina (dios creador de los creadores), es seguido por nuestro padre Ngútapa (el primer inmortal creado por Mowíchina destinado a crear seres mortales), sus hijos Yoí (hijo de Ngútapa, quien pescó a los tikuna en la quebrada Eware, un ser creador considerado sensato, inteligente, y sabio) e Ípi (hijo de Ngútapa y hermano de Yoí, quien pescó a los otros pueblos de mundo; el término Ípi traduce persona de carácter hiperactivo, creativo, inquieto, preguntón, es una persona que desea conocer más allá de los que está dado). En la narración de la creación se escucha y entiende la esencia del ser indígena amazónico, en este caso, el de los tikuna. Así comienza el relato narrado por el profesor Marcelino Noé, docente de la comunidad de Puerto Nuevo, Resguardo Putumayo-Cotuhé, corregimiento de Tarapacá, Amazonas, Colombia:

Al principio todo era nublado, estaba oscuro, era gris, era vapor de agua. Entre la atmósfera existía un ser “inmortal”, el creador de los seres inmortales, entre ellos creó al primer Ípi, quien era hiperactivo, por manifestar este comportamiento lo llamó Ípi. De la nube y del vapor de agua, Mowíchina creó la tierra y a los otros inmortales.

Por “inmortal” se entiende aquel que no tiene forma, sin cuerpo, un ser que no sufre, no sangra, así era Mowíchina, quien creó a los otros inmortales. Continúa el profesor Marcelino:

Mowíchina, al ver que todo estaba nublado, cogió la nube, la tomó en su mano, la amasó, la pisoteó dándole forma esférica, como es la tierra [...]. Del vapor de agua creó la tierra, las partículas atmosféricas se transformaron es todo lo que existe hoy día en nuestro medio. El agua y la tierra son dos elementos esenciales de la vida tikuna, esa es la razón de rendirle ritos que consagran la íntima relación hombre-naturaleza. Mowíchina colocó esta masa esférica (tierra) en medio de la nada, suspendida en medio del vapor de agua, en medio de lo nublado.

Del vapor de agua fueron creados los seres inmortales, poderosos creadores de vida. Entre los seres inmortales creados por Mowíchana estaba Ngütapa y su familia; él estaba destinado a crear la sociedad, la verdadera gente, a los *yunatügü*, los que pueden morir, es decir los mortales: los tikunas.

De la masa atmosférica fue creado el territorio tikuna. Las partículas de agua y el polvo se separaron, de esta descomposición se formó la única fuente de agua denominada Yítaküchiü, cristalina y aceitosa; el polvo se convirtió en tierra. Ésta época es de los inmortales, de los *üünetagü* (seres rehaciendo sus cuerpos). Los inmortales se bañaban en Yítaküchiü para no envejecer ni morir. La única fuente de agua en este territorio era Yítaküchiü. Al pasar el tiempo, los seres inmortales querían apoderarse del agua y todos se vieron enfrentados por aquella fuente.

El inmortal Ngütapa tuvo que luchar con los otros inmortales que se querían apoderar del agua. Uno de ellos fue Noratù, quien devoraba a los demás seres que se acercaban a beber el agua de Yítaküchiü. Por esta razón fue enviado al final del mundo, fuera de los seis flexos, los seis espacios o mundos en que se divide el cosmos según los tikuna. En aquel vapor de agua donde flota la tierra –el mundo–.

El territorio de Ngütapa estaba cubierto por las hojas del árbol Wone. Cuando apareció este árbol, el espacio se dividió en dos dimensiones, el mundo de arriba y el de abajo. La quebrada Yítaküchiü cubría ambos espacios; los mortales llegan a ella al no cometer el incesto clánico¹, la falta más grave en la cultura tikuna.

Ngütapa vivió en un periodo de oscuridad; el territorio de arriba era claro, pero sin luz, desde allí venía el agua de Yítaküchiü, ambos flexos eran territorios inmortales. Si el territorio era inmortal quiere decir que todo lo que existía era inmortal, eran seres en formación, seres que nunca llegaron a tener cuerpo; siempre estaban rehaciéndose, dándose cuerpo. Todos los seres estaban en una etapa de evolución, nada estaba formado, incluso la tierra era inmortal, se estaba formando. Era un territorio *üüne* (inmortal); todos aquellos seres hablaban, sentían, eran seres poderosos que poseían los cuatro principios: *kuq* (el saber, la sabiduría tikuna), *naë* (pensamiento y conocimiento de la cultura), *pòra* (la fuerza, la vitalidad de la práctica cultural) y *maü* (vida, vitalidad de las prácticas cotidianas). Lo inmortal del territorio se desvaneció cuando Yoí e Ípi decidieron desaparecerlo sobre este flexo donde están los *yunatügü*. El profesor Marcelino Noe cuenta:

Mowíchana creó a Ngütapa, lo envió a este mundo para formar su gente, así como los otros inmortales crearon a su gente, pero él nunca creó a nadie, todas las veces los mataba, los quemaba o los ahogaba, porque eran seres imperfectos,

incompletos. Así ocurrió hasta que nacieron los hermanos gemelos Yoí e Ípi, quienes ocultaron el poder de la inmortalidad.

El territorio estaba oscuro, lo cubría el árbol Wone, lo cubría con sus hojas, las raíces tabloides eran inmensamente grandes, el tronco era inmensamente grueso, las ramas y hojas tejidas no dejaban pasar la claridad del mundo de arriba, el mundo estaba así hasta que los hermanos gemelos tumbaron el árbol (árbol de la vida); por el tronco de Wone bajaban las aguas de Yítaküchiü, por ahí diluía el poder de los inmortales.

El siguiente relato, recopilado con los abuelos en la comunidad de Santa Lucía (río Cotuhé, corregimiento de Tarapacá), narra que el padre Ngutapa vivía en la oscuridad:

Ngutapa vivía en la tiniebla, alumbraba con resinas del árbol *cháre*, en todo momento lo hacía. Se veía la claridad únicamente al medio día por unos momentos. Los inmortales del mundo de abajo sabían que arriba había claridad. Los seres inmortales se transportaban por medio del agua de Yítaküchiü, así llegaban a ambos flexos. Al acercarse el árbol, sonaban como estruendos en su interior, indica que hay seres constante comunicación.

Ngutapa fue enviado a este mundo para crear personas, a los seres humanos. Pero los seres que él creaba eran imperfectos, razón por la cual los desaparecía, algunas veces quemando la tierra, otras inundando la tierra (diluvio) y otras veces los devoraba. Ngutapa intentaba crear a su gente, pero no lo lograba. Después de tantos intentos de crear sociedad, Ngutapa robó una mujer de otros inmortales; ella no tenía intenciones de formar familia con él. La mujer, llamada Kuãyaré, fue creada por Mowíchina; ella era del clan *kòu* (cacambra) de la familia de plumas. Ngutapa encontró a la mujer en la quebrada Yítaküchiü. Mientras que ella se aseaba el cuerpo la raptó y la llevó a la fuerza a su maloca, donde la mantuvo por un largo tiempo. Él siempre quiso tener intimidad con ella, pero ella se negaba rotundamente, lo que llevó a Ngutapa a maltratarla. La llevó al monte diciéndole que iba de cacería y aprovechó esta situación para atraparla; allí la cogió, la desnudó, la amarró con bejucos contra un árbol y de esa manera abusó sexualmente de aquella inmortal.

Esta inmortal fue auxiliada por un familiar llamado *Kòu*, quien la bañó en la quebrada Yítaküchiü; allí fue lavada, curada y purificada por esas aguas. Ésa agua inmediatamente quedó impregnada con el humor del semen de Ngutapa; en su trasfondo se impregnó con la fuerza, la sabiduría, el conocimiento y la vitalidad, es decir, con los cuatro principios fundamentales del ser tikuna. Dice el relato recopilado con los abuelos en la comunidad de Santa Lucía:

Al principio, junto con la naturaleza existió un padre llamado Ngutapa y la mamá Toöena [mamá de Ngutapa]. Este hombre sólo se comunicaba con la naturaleza. Después de un largo tiempo encontró una mujer. Ngutapa y la mujer llamada Kuāyaré son personas “santas” [inmortales] con gran capacidad de sabiduría. [...] Ngutapa se dedicaba a la cacería. Un día se preocupó mucho por conocer el cuerpo de la mujer. Ngutapa le dijo a la mujer: Salgamos a cacería. La mujer Kuāyaré aceptó la propuesta, le contestó: Vamos. Salieron; caminaron un largo trayecto. Se escondió tres veces de la mujer y al final la amarró contra un árbol. Ngutapa regresó a la maloca abandonando a la mujer. Tres días estaba amarrada y pidiendo auxilio a los animales; durante estos días, las moscas, las avispas, hormigas y los demás insectos se adhirieron a su cuerpo, finalmente fue encontrada y la auxilió el Kòu (cacambro), quien se transformó en persona; la desamarró y la bañó en las aguas de Yìtaküchiü, fue liberada de la suciedad que estaba en su cuerpo. El hombre Kòu se quedó con ella, después la mandó de regreso, diciendo: Regresa, tienes que llegar al puerto. La mujer Kuāyaré obedeció a Kòu; al llegar al puerto empezó a cantar en nombre del marido Ngutapa.

Ngutapa la envolvió totalmente con el líquido de la vida (el semen), era como las aguas de Yìtaküchiü, cristalino, espeso y aceitoso. De esta manera ella fue fecundada; al estar cubierta de este líquido, los animales se acercaron y se adhirieron a ella, y también fueron fecundados. Por eso, hoy en día las mujeres, después de la mitad de un ciclo lunar (quince días) de haber dado a luz, deben bañarse siguiendo las indicaciones y las palabras del curandero, para que sean curadas, lavadas y purificadas, como aquella mujer de Ngutapa. El bebé recién nacido debe ser bañado; de esta forma será impregnado con la esencia de Ngutapa y recibirá los cuatro principios, que a medida que crece se van incrementando con los consejos, los conjuros y las experiencias. El bebé adquiere la fuerza vital del agua. Esa es la importancia de realizar el ritual del baño de los recién nacidos, de la mujer y de las *worekü* (las niñas a las que por primera vez llega el periodo menstrual).

Una vez sana Kuāyaré (la mujer de Ngutapa), siguiendo los consejos de sus familiares, debía hacer sufrir a Ngutapa con el mismo dolor que le causó cuando la fecundó a la fuerza. Ella volvió a las aguas de Yìtaküchiü, donde la encontró Ngutapa, allí cantó en nombre de Ngutapa, pronunciando cánticos de burla, de dolor y de odio. Él se percató que alguien cantaba en su nombre y que estaba a orillas de aquella quebrada. Fue a ver, pero no encontró nada, sólo veía que las aguas se movían. Varias veces ocurrió el mismo evento, hasta que al final vio unos rastros que iban mojando el camino hacia el bosque. Siguió el rastro, sin percatarse que se trataba de su mujer. En ese momento, ella se transformó en avispa y le picó ambas rodillas.

Desde ese momento la historia de Ngutapa cambió por completo: él es quien ahora sufre; se le hincharon sus rodillas y tiene dos esferas en su cuerpo (dos mundos). Sufrió por nueve meses, hasta que finalmente nacieron dos parejas de hermanos: de la rodilla derecha nacieron Yoí y Mowacha (hombre y mujer), y de la rodilla izquierda Ípi y Aüküná, también hombre y mujer.

Ngutapa guardó un ciclo lunar (cuatro semanas) de reposo, no desarrolló ninguna actividad. Por esa razón, hoy en día, al dar a luz las mujeres, los hombres tikuna deben reposar, no realizan ninguna actividad hasta que la mujer y el bebé son bañados en señal de vida, protección y purificación; es entonces cuando se consagra el niño y se fundamenta sobre los cuatro principios del ser tikuna.

Los hermanos Yoí, Mowacha, Ípi y Aüküná recibieron los principios en las aguas de Yítaküchiü que fueron fecundadas con el poder, la sabiduría, el conocimiento, el pensamiento y la vitalidad del inmortal Ngutapa. Al bañarse en las aguas de Yítaküchiü, lo consagran; será el agua donde su gente recibirá los principios del ser tikuna. Es por eso que hoy día todos los recién nacidos deben bañarse, de esta manera recibirán y crecerán con el conocimiento tikuna.

Los hermanos crecieron rápidamente, ellos fueron los que ordenaron el mundo y cumplieron con el mandato de Mowíchina, de formar la cultura tikuna y crear la verdadera gente, los *yunatigü*. Los hijos de Ngutapa son seres inmortales; su padre llamó a uno de sus hijos Ípi, porque era y tenía el mismo comportamiento hiperactivo de aquel ser que había creado Mowíchina. Ípi actuaba y pensaba diferente que Yoí, quien era correcto, mientras que su hermano no.

Ya jóvenes, los hermanos decidieron tumbar el árbol Wone e invitaron a todos los seres inmortales a este oficio; finalmente lo tumbaron. En aquel momento los flexos se separaron, quedaron divididos en dos, el mundo de arriba y el mundo de abajo. A igual que el agua de Yítaküchiü, se dividió, quedando en ambos mundos. Pero el mundo seguía inmortal, los seres no podían concebir cuerpo y ser tangibles.

El árbol no quería morir, tuvieron que sacarle el corazón; al sacarlo, varios inmortales robaron el corazón de Wone. El último en arrebatarlo fue el tintín (*Myoprocta acouchy*), quien lo sembró en la cima del cerro Woruapü; del corazón creció el árbol de umarí (*Poraqueiba sericea*). Al tiempo dio fruto; el último fruto en caerse era una mujer, que al tocar tierra se convirtió en una bella mujer, quien sería esposa de Yoí.

Al dividirse el mundo, arriba se formó el río Chowatü, que significa agua torrentosa, río torrentoso, y abajo se formó el río Amazonas, Tatü, que quiere decir

agua grande, río grande. Del tronco de Wone brotó el agua que formó el río Amazonas. Al caer el árbol Wone se formó el río Amazonas, el tronco es el canal donde corre el agua, las ramas gruesas se convirtieron en los ríos afluentes y las ramas pequeñas en las quebradas y riachuelos, el follaje en lagos y lagunas. Las aguas de estos ecosistemas ya estaban impregnadas con la vida de Ngutapa. Inmediatamente, al colisionar con la tierra surgió la diversidad de vida de fauna y flora. Aparecieron nuevas formas de vida, todas ellas el producto de la sustancialidad y poder del padre Ngutapa. Yítaküchiũ se unió con la aguas de Wone, pero seguía siendo cristalina y aceitosa, esta misma quebrada será llamada Eware más adelante.

Después de haber sacado el corazón al árbol Wone, el tronco se llenó agua, allí se formó el río Amazonas, Tatü. Pero el mundo todavía era inmortal. Narra el abuelo Manrique (q.e.p.d.), de la comunidad de San Sebastián de los Lagos:

Ípi le dice a su hermano que había la necesidad de desaparecer la inmortalidad de su padre Ngutapa. Yoí manda a su hermano a “garrotear” a todo lo que existía en ese momento; lo golpeó, lo golpeó, hasta que la inmortalidad dejó de respirar y de quejarse.

Los hermanos sabían que si continuaba la inmortalidad del padre, nunca iban a crear a las personas. Ellos tenían que ocultar el poder de su padre enviándolo a otro espacio, ocultándolo en otro nivel de sustancialidad. Al ocultarlo, la tierra y la naturaleza se impregnaron con su pensamiento. Todo lo que existe recibió la vida, el poder, el saber, y el conocimiento de Ngutapa. Todo lo que existe sobre la tierra posee ese poder y energía. Entonces, se convierte en un mundo con cuerpo formado; nada será borrado, ya no será inmortal, sino seres tangibles impregnados con la vida, el poder, el saber y el conocimiento de Ngutapa.

Ahora el mundo es *naane*, ser que tiene cuerpo, no *üüne* (inmortal). El *üüne* se desvaneció, no del todo, sino que pasa a otro plano, al mundo de los seres intangibles.

De esta forma Yoí e Ípi dominan la naturaleza y surgen nuevas formas de vida. Todo lo que emerge de la tierra es hijo de Ngutapa, los humanos somos la esencia de él. Estamos sobre el cuerpo de Ngutapa, recibiendo su sustancia, él sustenta nuestra vida y de todo lo que existe.

Al desaparecer el poder de la inmortalidad en este flexo, acción que hicieron Yoí e Ípi al enviarlo al submundo, se formaron los otros flexos del cosmos. Son los flexos que se conocen como: 1) el mundo de los sin ano, *Ngerüütágüane*; en este mundo está el agua, que brota desde afuera de la *capsula mundi*; 2) encima de ellos está el mundo de los sin ojos, *Ngeetitáane*, allí existe el agua que emana de la boa

Noratù; 3) encima están los enanos, *Meçhitágiiane*, se proveen de agua de este mundo, del agua de Eware; 4) posteriormente está el mundo donde vivimos, el mundo de los mortales, *Yunatiigiiane (duëtagiiane)*, aquí está el agua de Eware y del río Amazonas (Tàtù); 5) encima está el mundo de los cóndores, *Ëchatagiiane*, donde está el agua de Yìtaküchiũ y del río Chowatù; y 6) finalmente, encima de todo está el mundo de las estrellas, *Ëtagiiane*, donde fluye el cosmos (véase la ilustración 1).

Del flexo donde nos encontramos hacia abajo es el mundo de los imperfectos, y de aquí hacia arriba el de los perfectos; ambos mundos son inmortales. El territorio mortal es donde nos encontramos, donde están los *Yunatiitági*, territorio conocido como *Yunatiitágiiane*.

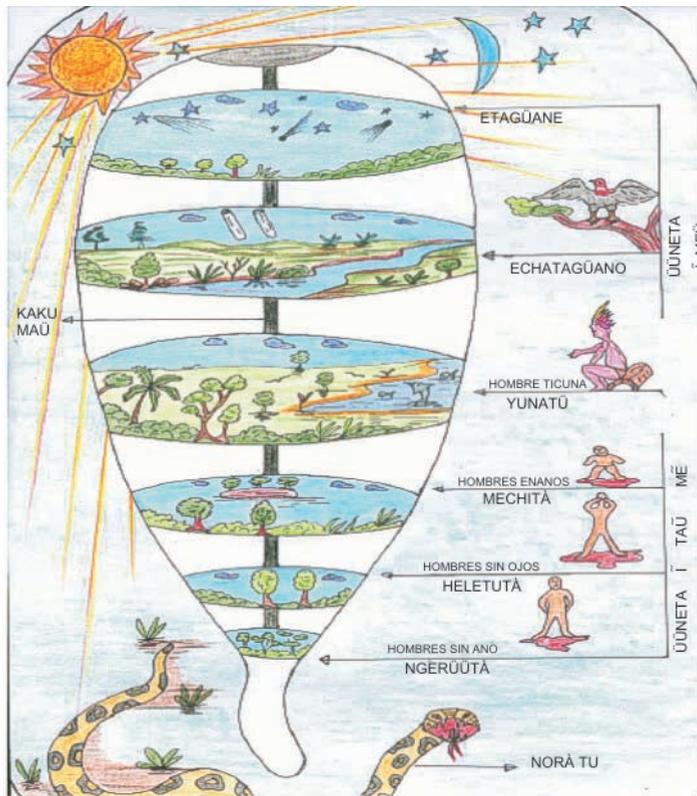


Ilustración 1

Flexos del cosmos (elaborada por Marcelino Noé y Abel Santos)

Los flexos están interconectados con el camino de la danta, el camino es agua, y se comunica con los otros flexos; es el cordón umbilical de la tierra, es por ahí que se alimenta y se transmite la sabiduría y el pensamiento, pero también se hace maldad. Al pasar por los flexos, va diluyendo su poder; esa agua viene de afuera de la *capsula mundi*, agua que es regulada por la boa Noratù, el agua entra desde abajo y sube por todos los flexos. Cuando ocurre este fenómeno se observa el invierno y el verano en el río Amazonas, y cuando baja, es porque la boa Noratù absorbió el agua. Mucha veces los curanderos deben ir hasta abajo para mediar con Noratù, para que haya abundante agua, así poder cultivar y que haya abundancia de peces.

La lectura del territorio es también la lectura cósmica del cuerpo; en la parte inferior, los pies, en el primer nivel del flexo, estarían ubicados los sin ano, *Ngeriütagiiane*; la parte de la rodilla es el nivel del segundo flexo, donde estarían los sin ojos, *Ngeetütaane*; en la parte de los muslos, en el tercer nivel, estarían los enanos, *Mechitagiiane*; entre la cadera, donde están los genitales, es el cuarto nivel del mundo, aquí están los mortales, *Yunatügiiane (duëtagiiane)*, es el mundo donde vivimos; el tórax, en el quinto nivel, es el mundo de los cóndores, *Ëchatagiiane*; y el sexto nivel es la cabeza, donde se maneja el pensamiento, la sabiduría y el conocimiento; es donde están los *Ëtagiiane*. La columna vertebral y la médula espinal se comunican con las otras partes del cuerpo, es el camino de la danta, es la vía Láctea; también es el río Amazonas, la parte esencial cuerpo, donde está la esencia de la cultura tikuna. Si la persona está en posición boca abajo, se verá la médula espinal como el río Amazonas; el río es la médula y la desembocadura es el cerebro; la cabeza es el océano Atlántico.

El tikuna nombra y lee las partes de la superficie de la tierra como las partes del cuerpo humano. Es ahí que se tiene la concepción de que la tierra es cuerpo de Ngütapa, es por eso que el río Amazonas es la medula espinal de la tierra, es por ahí que se mueve todo, es el camino que comunica a los otros flexos, además es la parte central, donde está la esencia de la vida. Es donde se cosechan los mejores alimentos, no solamente para la siembra sino para la pesca.

Como se dijo, todos los seres de la naturaleza son hijos de Ngütapa. Por tanto, cuando se nombran las partes de las plantas, los animales y los objetos, inclusive la superficie de la tierra y las partes de la maloca, se utilizan los mismos términos de las partes del cuerpo humano. Una planta tiene *nachaküüi* (brazos), *náchinü* (glúteos), *naparà* (piernas), *maïne* (corazón), *nàpaküüi* (axilas), *nátamü* (entre la pierna), y otras. La superficie de la tierra tiene *nakawë* (espalda), *nátaneka* (barriga), *nátapü* (pecho), *naerù* (cabeza), *náteti* (ojos), *nakütá* (piernas). El

tikuna ve en los seres de la naturaleza un cuerpo con las mismas características y cualidades del humano, porque antes eran personas y ahora lo siguen siendo. Ellos también forma una sociedad, tienen sus momentos de ritos, y poseen los cuatro principios ser tikuna, que fueron mencionados arriba.

Después de tumbar el árbol, los hermanos se fueron a vivir al lado del corazón sembrado de Wone, del que creció la mata de umarí, cuyo último fruto era una mujer. Los dos sabían que era mujer, pero estaba destinada para Yoí. Cuando maduró y cayó, aquella fruta pasó al subsuelo. Yoí la recogió y su hermano no se percató de los hechos; cuando fue a ver, ella ya no estaba. Yoí escondió adentro de una flauta aquella mujer, llamada Ariana. Ípi siempre estaba espiando a su hermano para ver cómo era ella, y siempre le preguntaba con quién conversaba en las noches. Yoí siempre evadía las preguntas con respuestas como: “estaba conversando con la escoba o estaba meditando”. Su hermano Ípi estaba tan intrigado que una vez que Yoí iba de cacería se negó a acompañarlo. Después de varios intentos de encontrarla hizo algunas vulgaridades; fue entonces cuando ella soltó la carcajada. Así fue que Ípi la encontró, escondida adentro de la flauta de hueso hecha del fémur de M̄achiì, unos de los enemigos inmortales que disputaba territorio del río Amazonas. Ípi, que estaba desesperado por conocerla, tuvo relaciones íntimas con ella.

Después de los acontecimientos la quiso introducir en la flauta de nuevo, pero era imposible. Al llegar su hermano de cacería encontró a su mujer afuera de la flauta. La encontró envuelta con semen de Ípi, así como ocurrió con la mujer de Ngütapa. Ella le comentó lo que había sucedido. Yoí se enojó y castigó a su mujer, la mandó a asearse con hojas de la palma de chonta; así, estas palmas quedaron gordas por la mitad en símbolo de embarazo. La mandó a bañarse con al aguas de Yìtaküchiũ. De esta forma, el semen de Ípi también fecundó las aguas y se esparció por todas las aguas del territorio de los tikuna.

Cuando nació el hijo de Yoí, como él estaba enojado con su hermano, de castigo lo mandó a preparar los elementos y los insumos para bañar y pintar al niño. Ípi y la mujer debieron hacer los preparativos. Yoí organizó el ritual, y fue Ípi quien debió hacer todo el ritual de baño y protección del cuerpo. Esto se simboliza hoy día cuando son los tíos de las jóvenes que llegan a la menarquia quienes deben hacer el ritual de la pelazón; el padre de la joven simplemente organiza y da las órdenes.

Los hermanos fueron a buscar uito (*Genipa americana*), Ípi subió a la mata para coger frutos de uito verdes. Desde la copa del árbol de uito vio el agua grande (río Amazonas), que ya se estaba formando, y sobre el agua remaba la gente

awanegü (los omagua, enemigos ancestrales de los tikuna) en canoas rústicas. Durante la recolección de los frutos de uito acontecieron varios hechos, como, por ejemplo, que Ípi no podía bajarse del árbol de uito, porque en la mitad del tronco crecía un hongo gigantesco que no dejaba pasar; él tuvo que introducirse en una fruta y así pudo arrojarse desde las ramas.

En la maloca, Yoí mandó a la mujer a hacer cuencos de hojas de pona (una palma), mientras Ípi iba por raíz de pona para rallar el uito. Todo estaba preparado, los elementos necesarios estaban allí. Yoí mandó a rallar el uito a Ípi, hasta que Ípi terminó rallándose a sí mismo y quedó incorporado en la masa de uito. Yoí exprimió la masa, sacó el zumo de uito, y arrojó el afrecho, que contenía la carne de Ípi, a la quebrada *Yítaküchiü*. Este afrecho llegó hasta el río grande, Amazonas, y allí se transformó en peces. Ípi también se transformó en pez; tenía la frente brillante, porque se había golpeado con oro en las profundidades de la desembocadura del río Amazonas. Estos seres convertidos en peces adquirieron la esencia de Ngutapa, de Yoí y de Ípi.

El hijo de Yoí fue untado con el zumo de uito y fue bañado con el agua de *Yítaküchiü*; por esta razón hoy en día a los recién nacidos se les baña y se les pinta con uito, para protegerlos de enfermedades y de los demás males de la naturaleza; así podrá crecer y adquirir conocimiento y sabiduría tikuna.

Al cabo de un ciclo lunar, Yoí esperó que lloviera y creciera la quebrada, que desde entonces no es cristalina y aceitosa sino de color oscuro, por el afrecho de uito. A partir de ese momento se denomina *Eware*², que significa pintado de uito, aguas de uito. Al crecer la quebrada, los peces subieron desde la desembocadura del río Amazonas y entraron a la quebrada *Eware*, donde Yoí esperaba para pescar. Él y la mujer se prepararon para pescar. Fueron ensayando con varias carnadas. Primero pescaron con coquillos y sacaron a los animales como el pecarí, la huangana y otros.

La verdadera gente tikuna fue pescada con yuca. Los que salieron del agua, al topar la tierra fueron transformándose en personas, en *yunatü*. Los peces al tocar la tierra fueron convertidos inmediatamente en humanos. Nos indica que el agua y la tierra son los elementos forjadores de la vida.

Allí, en el agua, también estaba Ípi, pero era diferente a los demás porque tenía la frente brillante. Yoí lo quiso pescar pero no quería. Entonces le dijo a la mujer que lo pescara. Fue cuando ella lo sacó del agua. En tierra, Ípi dijo a su hermano que también quería pescar su gente y así lo hizo. Ípi pescó a los demás seres humanos, quienes hoy forman las otras naciones del mundo, son los que

se conocen como la “gente blanca”; los africanos pertenecen a los afrechos del duramen del fruto de uito, es por eso que tienen la piel oscura.

Toda esta acción de Yoí estaba premeditada, ya la tenía pensada, sólo así podía crear gente, una sociedad, seres mortales. De ahora en adelante podrían crecer y formar una nueva cultura. No como en el tiempo de su padre Ngütapa, cuando los seres eran imperfectos, por esa razón su padre los desaparecía, creando inundaciones y quemando la tierra. Los tikuna pescados son creados con la esencia del semen y la carne de Ngütapa e Ípi esparcida en el agua, la cual fecundó el afrecho de uito dando origen a la vida humana. Del agua surge la vida, del agua surgen los hombres tikuna. El agua es esencia de la vida.

Esa esencia es la que permanece en el pensamiento y el ser tikuna actualmente, guiando su comportamiento y su manera de pensar. Creo que todos tenemos algo de Ípi y de Ngütapa en nuestra personalidad. Esa es la esencia que se adquirió de estos seres inmortales.

Notas

- 1 El incesto clánico es la alianza matrimonial que sucede entre la misma especie de clanes, entre sin plumas o entre con plumas; para no cometer el incesto debe hacer alianza matrimonial entre clanes sin plumas y clanes con plumas. Al no cometer el incesto se llega hasta el territorio de las estrellas sin ningún sufrimiento.
- 2 *Eware* se interpreta como: e ‘uito’, *ware* ‘negreado’; traduce “negreado con uito”. Los tikunas denominan esta quebrada como *Eware* porque sus aguas fueron negreadas con el afrecho de uito, cuando el afrecho fue arrojado a las aguas de Yítaküchiü. Es un lugar sagrado, ubicado en Brasil en el alto río Solimões.

Fecha de recepción: 31 de marzo de 2009.

Fecha de aceptación: 17 de octubre de 2009.